

El ocaso de la burguesía

Escena. Adaptada por Eduardo Mendoza, el Teatro de La Abadía acoge la versión teatral de la extensa novela de Sándor Márai 'La mujer justa', una obra compuesta por tres monólogos

ESTHER MONTERO

La obra de Sándor Márai (Hungria, 1900-1989), aunque ahora sea de éxito, se hizo popular en nuestro país tarde. Hace tan solo una década se empezaron a leer con profusión sus novelas en España. Historias de extensas conversaciones y monólogos, psicológicas, sentimentales, casi melodramáticas, que perturban: *El último encuentro*, *La herencia de Eszter*, *Divorcio en Buda...* o *La mujer justa*, entre otras.

Ahora, en el escenario de la Abadía, gracias al empeño de la actriz Rosa Novell, nombre ineludible del teatro catalán, las 300 páginas de *La mujer justa* han quedado dramatizadas por el último premio Planeta, Eduardo Mendoza, en dos horas de montaje escénico.

«Esta novela me impactó», comenta Novell, «me sobrecogió la fuerza de sus personajes, sobre todo los femeninos, hay pocos autores que hablen tan bien de los sentimientos de la mujer y pocas obras de teatro acerca de lo que siente la mujer madura. Al principio, hace cuatro años ya, parecía que era la única que veía que en esta novela había una obra, nadie me hacía caso, me aventuré mucho y es cierto que ha resultado más compleja la adaptación de lo que yo pensaba, menos mal que hemos contado con Eduardo Mendoza».

Al barco también ha subido el director Fernando Bernués, cuya compañía, la vasca Tanttaka Teatra (*El florido pensil*), produce junto al Centre d'Arts Escèniques Reus la pieza. Y los actores Ana Otero, Camilo Rodríguez y Ricardo Moya en la función en castellano, ya que la catalana se estrenó con otros intérpretes en Barcelona.

La mujer justa cuenta a través de tres monólogos, de tres puntos de vista, un triángulo amoroso, una historia de desamor y adulterio que



Rosa Novell, en una escena de 'La mujer justa'. / EL MUNDO

Sándor Márai escribió en los años 40, antes de abandonar Hungría en 1948, huyendo del comunismo, para instalarse en Estados Unidos, donde se suicidó.

«Lo que me interesó más», continúa Novell, «es que habla de la soledad, de la incapacidad de ser felices, de una sociedad burguesa que desaparece tras la II Guerra Mundial, esa manera de ser honrada, culta, amable... Márai vivía una época de desconcierto como la de ahora, la de este siglo XXI».

Sobre este aspecto incide Eduardo Mendoza, un apasionado del teatro, ganador ya de dos Premios Max por traducciones y adaptaciones de dos Arthur Miller *Panorama desde el puente* de Miguel Narros y *La muerte de un viajante* de Mario Gas.

Ésta es la primera vez que realiza la versión de una novela a escena.

«Me ha llevado mucho trabajo adaptarla, había que intentar perder la carga de la novela sin despegarse de lo que es: una historia de un triángulo amoroso», comenta el escritor. «La novela se publicó con los dos primeros monólogos en los años 30; ya exiliado, tras la II Guerra, escribe el tercero. Éste es muy importante, hay un retrato de una Europa burguesa en decadencia; Márai defiende quizá valores indefendibles, a la alta burguesía... es verdad que había desigualdad social y privilegios, pero también tenían deberes que cumplían rigurosamente, ésta es la parte que más me interesa», explica.

La adaptación, que pilló a Mendo-

za en el descanso antes de iniciar la escritura de otra de sus novelas, ha sido «un trabajo de asesino en serie, casi una escabechina», señala bromeando. «Introduje mucho diálogo y un cuarto personaje transversal decisivo que se presenta en los tres momentos y dialoga».

Sobre su personaje, la mujer justa, la del primer monólogo, la actriz Rosa Novell la define como «una mujer que se ha encontrado a sí misma, es feliz porque está en paz con ella, ha podido salir de ese bache terrorífico, de esa depresión y encuentra la paz. Sola. No necesita a un hombre, es muy moderna».

La mujer justa, de Sándor Márai, en el Teatro de La Abadía. Del 16 de febrero al 6 de marzo.